

Glosas a los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 de Carlos Marx

Publicado el 31 agosto 2013 por Antonio Olivé

Desde la Transición hasta nuestros días tres partidos políticos han tenido la responsabilidad de gobernar: **UCD**, **PSOE** y **PP**. Treinta y pico años después, ¿han visto en qué situación se encuentra España?. Y sólo nos faltaba el serial del caso Gurtel y los discos duros destruidos. Y por cierto, si el señor juez quería realmente conocer el contenido, podría haber dictado una providencia o lo que sea y haber custodiado los equipos informáticos en sede judicial (que se trata de custodiar dos discos duros, no dos trasatlánticos).

Pero tranquilos, que no se mueva nadie ni se proteste. Estamos en crisis (y en la elaboración presupuestaria de las administraciones lo notaremos), pero no importa para que los causantes del entuerto en que nos encontramos -esto es, la banca- haya ganado hasta junio un 67% más que el año pasado, un beneficio neto de 5.310 millones de euros. Mientras, el Estado que acudió presto a salvar las deudas privadas bancarias, supera el objetivo de déficit de todo el año -un 4,8 hasta julio, cuando lo pactado con la Troika es un 3,8 para todo el año-. El mundo al revés.

Para superar toda esta ola de podredumbre os proponemos una breve lectura sobre una de las obras polémicas **Marx**, los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* (también conocidos como “Cuadernos de París”), a cargo de **Rafael Eduardo Carrillo Pumarejo**, docente colombiano en la Universidad de la Costa, Baranquilla.

Si no te suenan esos *Manuscritos*, te invitamos a leer esta pequeña introducción.

Saludos. Antonio Olivé

Glosas a los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 de Carlos Marx **Rafael Eduardo Carrillo Pumarejo**

INTRODUCCIÓN

Giddens (1998) tiene razón. **Marx** es, a todas luces, el pensador que mayor influencia intelectual ha ejercido en las mentes científicas del siglo XX. Su obra, indudablemente revolucionaria, despierta siempre una creciente carga emocional. Sus críticos lo refutan una y otra vez, ya que nunca la crítica a **Marx** se encuentra terminada. Siempre falta algo. Sus seguidores, por el contrario, siempre encuentran cosas nuevas, o para decirlo como **Schumpeter** (1984), **Marx** es un profeta. Un libro, una carta, o cualquier cosa escrita por **Marx**, siempre generan polémica, crítica, contracritica, perspectivas nuevas para la ciencia o perspectivas olvidadas. En esta breve reflexión el propósito es comentar algunas ideas consideradas relevantes en los *Manuscritos*.

MANUSCRITO I

La aparición en 1932 de los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* de **Marx**, desató, dentro del campo del marxismo, y en particular en las ciencias sociales, una controversia que llega hasta nuestros días. El marxismo como teoría científica estaba consolidado en el pensamiento moderno en la época de aparición de los *Manuscritos*, y al menos, teóricamente la revolución rusa de 1917 se había inspirado en él. Fundamentalmente el marxismo teórico giraba en torno a las ideas consignadas en *El Capital*, obra madura de **Marx** por excelencia, conceptualmente de difícil comprensión, estudiada por pocos, pero acogida por todos, como la expresión madura del materialismo histórico aplicado a la crítica de la economía política. El verdadero **Marx**, es éste, y no podía ser otro, por eso, cuando se descubren los *Manuscritos*, con todos los planteamientos relevantes sobre economía política, el idealismo alemán, en particular **Hegel**, la moral, la relación del hombre con la naturaleza, etc., no muchos creyeron

entender que éste era un **Marx** distinto, incluso en una postura contradictoria con el **Marx** de *El Capital*; otros lo disculparon diciendo que estos escritos eran de un joven **Marx**, y cualquier desliz teórico o idealismo eran propios de su edad fisiológica y espiritual. Pues bien, a mi juicio, esta obra no es ni contradictoria con el pensamiento maduro de **Marx**, ni un error juvenil; por el contrario, los *Manuscritos* constituyen el inicio de la creación del materialismo dialéctico e histórico. El pensamiento es dialéctico, y por consiguiente, los *Manuscritos* han sido negados e incorporados al movimiento del pensamiento marxista.

Los *Manuscritos* son una fuerte crítica tanto a la ideas de la Economía Clásica como a las posiciones de los críticos neo-hegelianos con respecto de la dialéctica de **Hegel**. **Marx** estaba convencido de que sin una profunda crítica de los fundamentos de la crítica misma el avance de la ciencia era limitado e incluso podía devenir en misticismo. La crítica a las premisas de los economistas ingleses y del idealismo alemán es el primer aporte de los *Manuscritos*, y alrededor de ella girará esta primera aproximación de la concepción que se iba formando en **Marx**.

En el primer *Manuscrito* **Marx** hace un recorrido por los conceptos básicos de la Economía Política inglesa, en especial los expuestos por **Smith** y **Ricardo**, por los cuales **Marx** sentía admiración y respeto. El manuscrito se divide en cuatro partes, o cuatro conceptos básicos: **Salario, Beneficio de Capital, Renta del Suelo**, y un último, que indudablemente será el más polémico de todos, **Trabajo Enajenado**.

Marx comienza su crítica con una afirmación que informará no sólo este primer *Manuscrito*, sino los siguientes: “*El salario está determinado por la lucha abierta entre capitalista y obrero*” (Marx, 1975). La dialéctica de capitalista y obrero, que nos recuerda la vieja dialéctica de señor-siervo de la *Fenomenología* de **Hegel**, es la tesis clave para entender la crítica de los *Manuscritos*. En primer lugar **Marx** toma distancia del método de los economistas clásicos, y hoy diríamos de los neo-clásicos modernos, que parten de una situación ideal de la economía, y deducen de ella sus postulados básicos. Para **Marx**, el análisis debe partir de un hecho actual, real, y no de nebulosas situaciones como las de **Robinson Crusoe**, y a partir de allí, continuar con el análisis de los demás hechos. Lo importante para **Marx** es establecer la relación causal entre los hechos, premisa básica de cualquier ciencia. Esto por supuesto no es un problema secundario. El problema del método en las ciencias es un problema principal, y más cuando una disciplina científica esta deviniendo en ciencia. Un ejemplo moderno de la mistificación de la ciencia lo tenemos en **Milton Friedman** (1967), brillante economista neo-clásico, que asegura que en cuanto al método de las ciencias las premisas no son importantes, lo que importa no es sino la capacidad de predicción de las mismas, que es, digamos, la versión moderna de la postura de los clásicos antiguos, que **Marx**, por supuesto, rechazaba. O, en palabras de **Marx**, “*supone como hecho, como acontecimiento lo que debería deducir, esto es, la relación necesaria entre dos cosas*” (Marx, 1975).

La relación dialéctica capitalista-obrero es una relación necesaria, no externa, ni casual. La relación es de fuerza, porque es una lucha, y es de naturaleza inversa. Lo que gana el capitalista necesariamente lo pierde el obrero, y viceversa. El salario, que en la época de **Marx**, era la cantidad mínima de mercancías que necesitaba un obrero para sostenerse él y su familia, es la primera determinación económica de esta lucha. Por supuesto, en el mismo momento se determina la ganancia. La relación salario-ganancia es inversa. Ahora, el producto excedente que con su labor producen los obreros, y su distribución, son el eje de la Economía Política Clásica. La tasa de ganancia, la renta del suelo, etc., como categorías económicas, no son más que la expresión teórica de la puja real entre capitalistas y obreros por el producto excedente.

Pero la contradicción no se queda ahí, sino que se extiende a toda la sociedad capitalista. Entre más riqueza tenga la sociedad —crecimiento económico, diríamos hoy—, más penurias y pobreza cargan los obreros. La tecnología y los progresos de la ciencia que se expresan en máquinas y herramientas mejoradas, desplazan mano de obra obrera, y hacen la situación del obrero más penosa. En otras palabras, en la sociedad capitalista unos se hacen más ricos (los capitalistas), y otros más pobres (los obreros), y debo añadir, siguiendo la premisa de **Marx**, que los primeros se hacen ricos a costa de la pobreza de los segundos.

Marx termina el *Manuscrito* con un concepto polémico: **El trabajo alienado**. Ciertamente el problema de la alienación en **Marx**, y su desarrollo en los *Manuscritos*, se ha trabajado mucho. Creo que la clave para entender esta parte de los *Manuscritos* es la idea básica de la alienación en *La Esencia del Cristianismo*, de **Feuerbach** (2009). Para **Feuerbach** (1979) la idea de alienación está asociada a la idea de Dios. Dios no es más que la objetivación de la esencia del hombre. Además, esta objetivación se hace en contradicción dialéctica con el hombre mismo: Dios es bueno, el hombre es malo; Dios es inmortal, el hombre es mortal, etc. En fin, Dios es creado por el hombre a su imagen y semejanza, y no al revés. Pero en esta relación dialéctica, Dios termina sometiendo al hombre. Las religiones no serían sino la expresión de esta alienación del hombre, y por lo tanto, condenables.

Para **Marx**, la alienación parte del hecho de que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño. El producto del trabajo es la objetivación del trabajador mismo, que se ha vuelto extraño a él, y que lo domina. Entre más ponga de sí en el producto de su trabajo menos tendrá de sí en éste. Así como las religiones son condenables, así debe ser condenable y criticada científicamente la Economía Política, ya que, en palabras de **Marx** “*La Economía Política oculta la enajenación esencial del trabajo porque no considera la relación inmediata entre el trabajador (el trabajo) y la producción*” (Marx, 1975).

MANUSCRITO II

El segundo *Manuscrito* es el más corto de todos. **Marx** (1844; 1975) lo intitula “**Antítesis del Capital y el Trabajo**”. En el primer manuscrito partía de la lucha real entre capitalistas y obreros, en este segundo *Manuscrito* parte de la expresión teórica que los representa: capital y trabajo, para establecer y aclarar más determinaciones de la Economía Política en un plano teórico abstracto. A mi entender, lo más valioso de este *Manuscrito* se encuentra al final del mismo, donde **Marx** aplica la triada hegeliana: afirmación, negación, y negación de la negación, que es relevante para el método de **Marx**, incluso pudiéramos afirmar que, descontada la mística religiosa de **Hegel**, es el verdadero método de lo que hoy conocemos como materialismo dialéctico e histórico. La siguiente cita del segundo *Manuscrito* muestra de una manera diáfana las intenciones de **Marx** en cuanto al método: “*La relación de la propiedad privada es trabajo, capital y la relación entre ambos. El movimiento que estos elementos han de recorrer es el siguiente: Primeramente: Unidad inmediata y mediata de ambos. Capital y trabajo primero aún unidos, luego separados, extrañados; pero exigiéndose y aumentándose recíprocamente como condiciones positivas. Oposición de ambos, se excluyen recíprocamente; el trabajador sabe que el capitalista es la negación de su existencia y viceversa; cada uno de ellos trata de arrebatar su existencia al otro. Oposición de cada uno de ellos consigo mismo, Capital = trabajo acumulado = trabajo. Como tal descomponiéndose en sí mismo y sus intereses, así como éstos a su vez se descomponen en intereses y beneficios. Sacrificio total del capitalista. Cae en la clase obrera así como el obrero —aunque sólo excepcionalmente— se hace capitalista. Trabajo como momento del capital, sus costos. El salario, pues, sacrificio del capital*”. (Marx, 1975).

Esto sencillamente es **Hegel** puro. **Hegel** aplicado a la crítica de la economía política. **Marx** ya no retrocederá en cuanto al método correcto. *El Capital* es la aplicación más general hecha por **Marx** del método dialéctico en el cual quedó negado, y a la vez incorporado, la tesis de los *Manuscritos*. Así como en algunos de sus escritos **Marx** sostuvo que para entender a los simios hay que entender primero a los primates superiores, de la misma forma sostenemos que para entender los *Manuscritos* hay que primero entender *El Capital*, cosa que, por lo pronto, no es fácil.

MANUSCRITO III

El tercer *Manuscrito* es el más extenso y el más rico en conceptos, sin embargo, quiero señalar tres ideas que, a mi juicio, son relevantes para la comprensión ulterior del método de **Marx**.

Una primera idea del tercer *Manuscrito* es la relación entre propiedad privada y comunismo. Para **Marx**, el concepto de propiedad privada no ha sido entendido de manera cabal, esto es, en su conexión interna. Comprender el concepto de propiedad privada significa comprenderla como la oposición de trabajo y capital. Ahora bien, si se le comprende como la oposición de capital y trabajo, necesariamente surge, como movimiento dialéctico de los conceptos, su momento de superación. El comunismo es la superación de la propiedad privada. Y no es un momento de superación externo a ella sino que deviene de su contradicción interna: capital versus trabajo. Creo que la idea más importante

en la dialéctica de superación comunista de la propiedad privada es que esta superación es una superación real, de la propiedad privada capitalista real; es el resultado del desarrollo de la contradicción entre capital y trabajo, y no un sueño, un ideal, como tantos salvadores de la humanidad han planteado. Se podrá ser amigo o enemigo del comunismo, el socialismo o como quiera llamárselo, pero él es la superación de la propiedad privada capitalista, una realidad objetiva, independiente de cualquier postura ideológica o política. La contradicción particular entre propiedad privada y comunismo, y la forma como **Marx** la resuelve es, si se quiere, una metodología general del devenir de los procesos históricos que **Marx** aporta a las ciencias sociales.

Una segunda idea es la importancia del poder del dinero. Esta parte del tercer *Manuscrito*—considero—, es el comienzo de una teoría monetaria en **Marx**, que será desarrollada en detalle en su *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, y en la primera parte de *El Capital*. Según **Marx**, “[...] el dinero, en cuanto posee la propiedad de comprarlo todo, en cuanto posee la propiedad de apropiarse todos los objetos es, pues, el objeto por excelencia” (Marx, 1975). Esta afirmación tiene varios aspectos. Uno primero, es que el dinero en cuanto posee la propiedad de apropiarse de todos los objetos, es la categoría por excelencia de la Economía Política. Las economías capitalistas son economías de intercambio, de intercambio de mercancías, y el dinero es el mediador universal. Las economías capitalistas son economías monetarias. Un segundo aspecto es que si el dinero posee la propiedad de comprarlo todo, y siendo consecuentes con el concepto de trabajo alienado del primer *Manuscrito*, el dinero no es más que la alienación general y abstracta del capitalismo en su conjunto. La propiedad de comprarlo todo hace que el dinero sea el instrumento dialéctico de transformar todo en su contrario, propiedad que se encuentra bellamente pincelada en la literatura, sobre todo en **Shakespeare**, por quien **Marx** sentía devoción. Un apunte rápido: Creo que **Marx** olvidó a un literato que capturó con su gracia las propiedades dialécticas del dinero, éste es **Francisco de Quevedo** (1912), en su maravilloso poema *Poderoso Caballero es Don Dinero*: [...] *yo al oro me humillo, él es mi amado y mi amante...*

Una última idea es la crítica de la dialéctica y la filosofía de **Hegel**, y los aportes de **Feuerbach** a la misma. Lo primero es que **Marx** lanza una crítica a lo que él llamó el movimiento crítico, es decir, un conjunto de filósofos, conocidos como neo-hegelianos. La crítica de **Marx** afirma que este movimiento filosófico no revisó los fundamentos de su postura filosófica, y su método, es decir, la Filosofía de **Hegel** (1966), y su dialéctica en particular. Tomaron la dialéctica mistificada de **Hegel**, tal cual se halla en *La Fenomenología del Espíritu* y en la *Ciencia de la Lógica*, y no supieron remontarse sobre ella para hacer aportes positivos de la misma, es decir, continuaban con la vieja perspectiva hegeliana, puesta formalmente con lenguaje nuevo, pero incluso muchas veces la terminología es la de **Hegel**, como lo demuestra con los ejemplos de **Bauer** y **Strauss**.

Una cosa muy distinta es **Feuerbach** (1979). Éste sí hace verdaderos progresos en cuanto a la crítica de la filosofía de **Hegel**, y en particular a su dialéctica. **Feuerbach** es el verdadero vencedor de la dialéctica antigua, que se resume en **Hegel**. Para él la filosofía de Hegel no es más que religión y teología, puesta en forma de conceptos y desarrollada por el pensamiento. Por muy moderna que aparenta ser la filosofía de **Hegel**, no es sino misticismo y religión y, por supuesto, igualmente condenable. **Feuerbach** propone como premisa básica la relación hombre a hombre, premisa que es la partida de la fundamentación científica de la filosofía. **Marx** tomará esta idea de **Feuerbach** y la reinterpretará como relación social de trabajo y producción, como una crítica de la sociedad y de la historia, y la desarrollará en todos sus aspectos, en especial en *El Capital*. Indudablemente, el pensamiento de **Feuerbach** es el punto nodal —para hablar un poco como **Hegel**—, la forma filosófica de transición entre la dialéctica mística hegeliana, y la dialéctica científica de **Marx**.

A manera de conclusión podemos decir:

1. Las determinaciones de la economía capitalista son el resultado de la oposición dialéctica entre capital y trabajo. Toda crítica debe partir de esta oposición, desarrollarla en todos sus aspectos como relación necesaria, y así buscar, de manera consistente, un reflejo lo más fiel posible de la sociedad capitalista moderna. El trabajo alienado en el producto es un corolario de la oposición dialéctica entre

capitalistas y obreros. La superación del trabajo alineado se logra restituyendo el control de los obreros sobre los medios de vida.

2. El método dialéctico es relevante para el marxismo teórico. La crítica marxista a los postulados y conceptos fundamentales de la Economía Política Clásica no es más que la aplicación del método dialéctico al entendimiento de la particular oposición trabajo- capital. La utilización de la dialéctica marxista, cuya fuente indiscutible es **Hegel** (1966), debe necesariamente pasar por el filtro de la crítica feuerbachina, so pena de correr el riesgo de desviarse al misticismo.

BIBLOGRAFÍA

Feuerbach, L. (2009). La Esencia del Cristianismo. Madrid: Prometeo Libros.

Friedman, M. (1967). Ensayos sobre Economía Positiva. Madrid: Gredos.

Giddens, A. (1998). El capitalismo y la moderna teoría social: un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Weber. Barcelona: Idea Books.

Hegel, G. W. F. (1966). Fenomenología del Espíritu. México, D. F.: F.C.E.

Marx, C. (1975). Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Mesa y López, R. (Trad.) (1912). Antología de los mejores poetas castellanos. Londres: Thomas Nelson and Sons.

Schumpeter, J. (1984) Capitalismo, Socialismo y Democracia. Barcelona: Folio.